

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
ANTE CELEBRACIÓN DEL DÍA DE LA HISPANIDAD
MONIMBÓ, 12 DE OCTUBRE DE 1998

- Amigos todos



Hoy celebramos el Día de la Hispanidad --el día de los pueblos de cultura e idioma español. Antes le llamábamos el Día de la Raza, nombre muy apropiado también, porque a partir de un 12 de octubre, como hoy, pero el del año 1492, nace una nueva raza en América: la raza mestiza, la mezcla de las culturas indígena y española: la raza hispana.

En toda la historia colonial de Nicaragua, sólo Masaya ha sido colonizada internamente por su propio barrio indígena: por Monimbó. Las costumbres, las fiestas, danzas, vestuarios, fe religiosa y tradiciones de Monimbó, reconquistaron Masaya. Es por ello que Monimbó es un sitio muy apropiado para conmemorar este día. En este rincón tan orgullosamente nuestro, está claramente representada la mezcla de ambas culturas: la marimba, que se combina con la guitarra española; el baile del mestizaje que combina al *chapelón* español con nuestra india; el Torovenado, que combina al toro español con el venado nativo.

Monimbó ha sido reconocido por sus valores autóctonos, por su espíritu de lucha y su vigor, pero también por su cordialidad, y por la capacidad de trabajo de su gente. El estadista norteamericano Efraín Squier vivió un año en Nicaragua durante el siglo pasado y a su llegada pasó por Monimbó y Masaya. Squier entró precisamente por esta misma avenida donde nos encontramos hoy. En su obra sobre Nicaragua, sus gentes y paisajes, dice que:

"Frente a ranchos de paja se apiñaban mujeres y niños contemplando absortos nuestro curioso grupo. Les gritábamos: ¡adios amigos! y ellos respondían ¡que Dios los guarde caballeros!"

También dijo que: "Tiénesse a sus habitantes por los más industriosos del país y en todo Centroamérica se habla elogiosamente de la cantidad y variedad de artículos que elaboran...se manufacturan cordelería, hamacas, sillas de montar, géneros de algodón, petates, sombreros, zapatos y, en suma, todos aquellos artículos de uso corriente del país."

El nombre de Masaya, en lengua chorotega quiere decir: "Cerro que arde"; y en lengua náhuatl: "Lugar donde hay venados".

Y en verdad, Masaya, sus barrios y sus comarcas, toda esta zona, ha sido como el fuego del volcán: fuego de vitalidad, de labor, de energía, de luz que se traduce en trabajo, y en laboriosidad.

En verdad, el venado es símbolo de la agilidad, de la facilidad de correr y saltar. Nuestro pueblo indígena, mestizo, ha sido un pueblo invencible e indetenible en la carrera del trabajo. Jornaleros, artesanos, agricultores, y comerciantes e industriales, desde antes de rayar el alba. Masaya ha sido como dijo Mario Cajina-Vega "Un Departamento con sus alforjas al hombro" que se incorpora "a hacer el nombre de Dios".

Tomaría mucho tiempo comentar acerca de los líderes destacados de Monimbó, pero es imposible no mencionar los nombres de algunos de sus mejores hijos, comenzando por Vital Noriengue, quien recopiló los símbolos chorotegas y españoles, y formó la primera "alcaldía de vara". Monimbó recuerda con cariño también a Dionisio Vivas, a José María Gaitán, a Cleto Ambota (quien comenzó el bajadero a la laguna), a Ascensión Suse, a Manuel Jiménez (quien hizo las tapias del cementerio), a Ramón Nurinda (fundador de la ermita "De la

Madre"), a Doña Fernandina Ñurinda, a don Santiago Ñurinda (quien hasta fue campeón de natación). Sé que la lista está muy incompleta, pero los resumo destacando la labor realizada desde 1926 por los abnegados sacerdotes salesianos. Los salesianos y Monimbó han sido testimonio vivo de los frutos de la armonía y unidad de esfuerzos.

Este hermoso colegio que aquí vemos, fue construido sin la ayuda de ningún país amigo, y sólo con el esfuerzo de los monimboseños y masayas, entre 1928 y 1930, con jornadas de acarreo de piedra quemada traídas en trenes de carretas propiedad de monimboseños, que desafiando los agüizotes, las ceguas y los cadejos impulsaron la obra con alegría, júbilo y unidad, características del espíritu sencillo pero fuerte y decidido de Monimbó.

Hace 506 años Colón cruzó el océano, creyendo que iba para la India y fue sin querer queriendo, como dice Chespirito, que vino a parar a América. Fue su fe la que lo movió a realizar su sueño. Lo creían loco, pero probó que la tierra es redonda y no plana. Son sólo los que se atreven los que logran sus metas. Sólo el que se tira al agua cruza el río. Es a ese espíritu tenaz del monimboseño al que deseo recurrir en este día de la Raza...en este día de la unidad.

Queridos monimboseños: Al igual que otros soñadores, soñamos una Masaya limpia y bella. Soñamos que Masaya vuelva a ser "la ciudad de las flores". Soñamos que así como sabemos tejer petates y hamacas multicolores, podamos tejer en el urbanismo una ciudad donde cada rincón sea un jardín de flores multicolores y un escaparate de aseo, que sirva de modelo al resto de Masaya y a Nicaragua. Soñamos ver a las casas de Masaya --todas-- pintadas en cada calle de un color diferente. Abundarían los turistas de fuera y de adentro. ¡Qué lindo sería poder dar direcciones así: "De la esquina de los salesianos, seguís sobre la calle azul, hasta llegar a la calle amarilla; doblás a la derecha hasta la calle verde; doblás a la izquierda... la segunda casa a mano derecha".

Calles azules, verdes; calle naranja; calle roja; calle blanca; calle rosada; calle amarilla, calle zapote. Todo un mosaico de colores, una alegría, y a la vez un orden. Y el orden es padre de la limpieza y la limpieza es madre de la salud.

Hago entrega en este acto al Alcalde de Masaya, Dr. Fernando Padilla, de una orden inicial de 250 galones de pintura que algunos amigos de Masaya, miembros de mi familia y yo, estamos costeanado para que en coordinación con el Padre Murillo sean vendidos a los vecinos de Monimbó, a precios y condiciones sumamente adecuados, de manera que todos puedan pintar sus casas en el color que los residentes de cada calle escojan.

Monimbó reconoce que las antiguas enaguas y hüipiles indígenas rebosaban de color, y que con ese mismo colorido y armonía va a pintar sus casas.

Hoy es el día conmemorativo de esa mezcla de colores con los que hoy comenzaremos a pintar Monimbó.

Monimbó comienza hoy otra vez a iluminar sus tradiciones, y a consolidar su identidad.

Monimbó hará que Masaya vuelva a ser la ciudad de las flores.

Monimbó, barrio héroe del trabajo, vuelve ahora a ser héroe y prócer de la limpieza y de la belleza.

Insto al Alcalde de Vara, al Titante, al Prioste, al Alguacil, al Diputado, al Bongolero, al Pifanero, y a los Abanderados... insto a los maestros, a los estudiantes a los hombres y mujeres de Monimbó, a que colaboren con la Alcaldía de Masaya y con el Padre Murillo en esta noble tarea.

El Padre Murillo entrenará a los estudiantes del Colegio Salesiano para ayudar a pintar, a sembrar flores y hojas de colores, y a velar para que todo el barrio de Monimbó sea el abanderado de las flores, del colorido y del aseo.

Que el orgullo autóctono surja con flores, con colores, con sanidad, para que el trabajo también florezca. Vamos a pintar Monimbó, y que la belleza sea alegría, orden y salud.

Que Masaya vuelva a ser limpia y bella. Que Masaya vuelva a ser la ciudad de las flores.

¡Dios bendiga a Monimbó! ¡Dios bendiga a Masaya! ¡Dios bendiga a Nicaragua!